



**IZTAPALAPA**  
*Agua sobre lajas*

.....

MANFRED STEGER, *THE RISE OF THE GLOBAL IMAGINARY. POLITICAL IDEOLOGIES FROM THE FRENCH REVOLUTION TO THE GLOBAL WAR ON TERROR*, Oxford University Press, Oxford, 2008.

.....

POR EDUARDO NEVE  
*Universidad de Durham*  
*eduardoneve@gmail.com*

En las últimas décadas ha habido una enorme proliferación de estudios sobre la globalización. El vocablo “global” aparece en numerosos discursos políticos, periodísticos y académicos. No obstante, las discusiones sobre el tema han estado caracterizadas por una general falta de reflexividad: hay una tendencia a pasar por alto las implicaciones de hablar en términos de lo global y de la globalización. ¿Qué mundos se construyen al pensar y hablar sobre lo global? En este libro, Manfred Steger sugiere convincentemente que lo global es algo que está siendo asumido en diversos horizontes discursivos contemporáneos y, por lo tanto, ha estado emergiendo un imaginario social de lo global. Ya algunos autores han apuntado la necesidad de estudiar a la globalización y a lo global desde la perspectiva de los imaginarios. Peter Sloterdijk dedicó el segundo volumen de su trilogía *Esferas* al estudio de la forma del *globo* como articuladora de sentidos y disposiciones, desde la Grecia Clásica hasta los sueños de un mundo hiperconectado a través de la Internet (Sloterdijk, 2003). Jacques Lévy ha insistido en que la globalización debe tratarse como un momento y acto de conocimiento, una episteme que “se construye al mismo tiempo que se utiliza” (Lévy, 2006: 278; 2008). Saskia Sassen, una de las voces que contribuyeron de manera significativa a la circulación del término “global” en la literatura académica, recientemente llamó la atención sobre la necesidad de pensar el proceso por el cual lo global entra en el discurso como una palabra más, de uso cotidiano (Sassen, 2007).

En *The Rise of the Global Imaginary*, Steger examina la dimensión política del imaginario de lo global, aunque también esboza diversas articulaciones con otras dimensiones históricas, geográficas y sociológicas. Su análisis se basa en identificar la proliferación de *neoismos* en discursos de las últimas décadas (posmodernismo, poscolonialismo, neoliberalismo, etcétera) y en sugerir que, en efecto, hay algo *neo* en los imaginarios sociales y

políticos contemporáneos: un “imaginario global” que ha estado desestabilizando las preconcepciones que se tenían a propósito de lo nacional y de la nación. El autor dedica los tres primeros capítulos del libro a reconstruir cómo emergió el imaginario social de lo nacional en cuanto un importante horizonte de legitimación política, desde la Revolución Francesa hasta los grandes sistemas políticos nacionalistas del siglo XX, como el comunismo ruso y el nacionalsocialismo alemán, pasando por el establecimiento de las llamadas “grandes ideologías” del siglo XIX, como el liberalismo británico, el conservadurismo francés y el socialismo alemán. Los tres últimos capítulos abordan la gestación de un giro en los imaginarios políticos, desde la Segunda Guerra Mundial, caracterizado por una concepción más consciente de la comprensión espacio-temporal de los procesos sociales y que a su vez influye en la concreción de nuevos flujos internacionales (p. 131).

En estos tres capítulos finales, Steger clasifica tres “globalismos”: el “globalismo del mercado”, ejemplificado por los movimientos político-económicos desregulacionistas de la última década del siglo XX, pero que se habían venido gestando a la par de políticas nacionalistas desde la Segunda Guerra Mundial; el “globalismo de la justicia”, ilustrado por el Foro Social Mundial, que se originó en la reunión de Porto Alegre, y otras agrupaciones que buscan construir redes internacionales y globales de solidaridad; y el “globalismo del jihad”, representado por Al-Qaeda y su aspiración a un cambio global. El problema de estas clasificaciones es que pueden esclarecer el análisis o quizá sólo reforzar ciertos imaginarios políticos que ya circulan en la prensa. Asimismo, a partir de los hechos del 11 de septiembre de 2001 y del impulso de la llamada “guerra global contra el terrorismo”, el autor plantea que el globalismo del mercado deviene un globalismo imperialista en el que se mezclan determinados elementos del imaginario nacional de algunos países, en particular Estados Unidos, y el paradigma de unificación global, a partir de la lógica liberal de mercado. También sostiene que, al aumentar la relevancia de temas religiosos en los imaginarios políticos contemporáneos de lo global, puede identificarse cierta reversión de la secularización que caracterizó a los imaginarios nacionalistas.

Las fuentes de la investigación de Steger son primordialmente textos políticos y filosóficos canónicos de distintas épocas desde la Revolución Francesa, así como periódicos, panfletos, programas de partidos políticos y otras fuentes periodísticas. El autor realiza sus descripciones con detalle y rigurosidad, lo que no le impide hacer gala de amenidad, lo cual es una tarea difícil. Los términos usados en el análisis corresponden a los diversos momentos en que emergieron y el autor prestó atención a no emplear vocablos que aún no se utilizaban en las situaciones analizadas. A lo largo del texto se muestra de manera contundente cómo las ideas políticas no son mero reflejo de la economía o la tecnología, sino fuerzas remodeladoras de los procesos existentes. Como apoyo, Steger presenta un breve pero ilustrativo resumen sobre el concepto de imaginario en relación con la política, para lo cual alude al trabajo de Charles Taylor sobre el imaginario social, la modernidad y lo secular; al de Benedict Anderson acerca de las *comunidades*

*imaginadas* en la construcción de lo “nacional”; al de Pierre Bourdieu en torno al horizonte de lo prerreflexivo en el contexto de la práctica; así como a la tradición marxista-estructuralista de estudios y críticas de “ideologías”. Con este propósito, en el capítulo inicial el autor analiza con detalle la emergencia de la “ideología” desde la Revolución Francesa, primero como “ciencia de las ideas” con Destut de Tracy, y después referida en sentido peyorativo por Napoleón y luego por Marx, como mecanismo de distorsión de la realidad.

Steger encuentra interesantes paralelismos entre el concepto de ideología y el de imaginario social, aunque para hablar de lo global prefiere usar el concepto de imaginario. No obstante, el autor no especifica cuáles son las diferencias entre ambas nociones ni por qué opta por hablar de imaginario en vez de ideología. A través de la lectura del libro se entiende que lo global, así como lo nacional, es más que una ideología y que el término de imaginario es más apropiado para el análisis. Sin embargo, habría sido pertinente que el autor ahondara sobre los conceptos que utilizó. Tampoco es claro en qué momento habla sobre el imaginario de lo global y sobre las condiciones sociohistóricas que lo fueron gestando. En ciertas partes del libro podría llegar a parecer que Steger extiende su imaginación académica sobre la globalización a la presentación del imaginario global en general. Aunque trata con gran detalle y maestría los contextos en los que se fueron desarrollando imaginarios nacionales y globales, se centra en sistemas filosóficos y personajes políticos. El volumen tiene su extensión limitada y no puede abarcarlo todo, pero me hubiera gustado más ver un estudio del imaginario global en la vida cotidiana de tantas personas que no tienen cargos públicos reconocidos. Un enfoque centrado en las personas y no en los personajes, como en las investigaciones de Fernand Braudel, le habría dado mayor solidez al análisis. Debido a que el libro apunta al imaginario global en general, se esperaría que hablara de algo más que de personajes políticos, pues de otra manera podría llegarse a reificar una versión en la que la historia y la política se piensan como algo de las élites y no de todas las personas.

Fuera de estas cuestiones y de la, a mi juicio, una exagerada insistencia en los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 como puntos de ruptura y de giros radicales en imaginarios contemporáneos, la obra de Steger, única en su planteamiento, es muy amena, actual, y sin duda, de gran interés para los estudiosos de la globalización, de los imaginarios sociales y, en particular, de los imaginarios políticos contemporáneos.

## Bibliografía

Lévy, Jacques

- 2006 “Geografía y mundialización”, en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (dirs.), *Tratado de geografía humana*, Anthropos, Barcelona, pp. 273-302.

Lévy, Jacques (dir.)

2008 *L'invention du monde. Une géographie de la mondialisation*, Presses de Sciences Po, París.

Sassen, Saskia

2007 *A Sociology of Globalization*, W.W. Norton, Nueva York.

Sloterdijk, Peter

2003 *Esferas II: Globos*, Siruela, Madrid.